

Presentación

El presente número aparece en un momento en que se siguen moviendo ciertas piezas clave del ajedrez latinoamericano y mundial, en un subcontinente sometido a la globalización excluyente, a los desmanes del neoliberalismo salvaje, bajo Estados en aguda crisis interna. La tónica no está, sin embargo, en la caída del crecimiento económico o en el aumento de la desigualdad, en la precariedad de sus instituciones o en las luchas en la sociedad política, cuyos actores, proyectos y políticas conocemos bastante bien por la subordinación de las élites dominantes a una transnacionalización de competencia y por sus intenciones siempre ajenas a las necesidades nacionales y populares, en una continua génesis de situaciones explosivas. La mirada de la revista está en otro ángulo: en la caracterización de la sociedad civil de los países de la subregión latinoamericana, un nuevo sujeto cada vez más presente y que cuenta con una rica acumulación de experiencias, organización y conciencia; que actúa decididamente, sin ser aún el elemento decisorio de lo público. Las sociedades civiles de América se asemejan a orugas vivientes saliendo del capullo, cuyas formas y colores son empero aún indefinidos y no se sabe qué tipo de transformación sufrirán en el futuro.

En esta coyuntura tenemos, por un lado, la inminencia de la renovación del poder legislativo en Estados Unidos, donde gran parte de la sociedad civil sigue encandilada por las políticas supremacistas y nacionalistas de derecha y que quizá se acompañe, por parte de Donald Trump, de un programa reeleccionista basado en odio y medidas agresivas impetuosas en el ámbito internacional o regional americano.

Por otro lado, en América Latina las posiciones se invierten. México, el país más decidida y declaradamente neoliberal y subordinado de la región, sufre un vuelco político progresista por decisión mayoritaria de su sociedad civil que hizo posible resultados electorales sorprendentes. Apoya activamente un proyecto de nación que dice “ya basta” al poder y a la violencia de las mafias de la economía ilegal, y a la complicidad de las autoridades de un Estado en descomposición; critica la corrupción y propone una lucha para enfrentarla estructuralmente por medio de una nueva relación economía-política que plantea modificar bastiones centrales del régimen político neo-oligárquico autoritario. No se trata ni de cerca de una reversión del neoliberalismo mexicano, pero un cambio de régimen se presenta como condición para el desarrollo cultural, político y social que requiere la sociedad civil para constituirse en sujeto crítico pleno.

Las sociedades civiles de Brasil y Argentina, por el contrario, en un contexto de fuerte crisis de los proyectos nacionales, aceleran su diferenciación interna y en algunos de los sectores de las clases medias se produce un activismo aventurero y anti-institucional de extrema derecha –no sin lucha de masas en contra. En ambos países ese activismo societal, so pretexto de una intervención que vele por la seguridad pública, apoya la presencia de los militares en las calles y acepta programas de ajuste ultraliberales promovidos por los nuevos gobiernos conservadores.

En Brasil, el sector popular progresista de la sociedad civil permanece relativamente pasivo ante el encarcelamiento, sin pruebas legales, de Luiz Inácio Lula da Silva –medida que expresa la posición de la nueva alianza neo-oligárquica de los sectores de derecha de la sociedad política cuya finalidad es dificultar o hasta impedir su candidatura a la presidencia en octubre de 2018. En tanto, en Argentina se derrota en el Senado la lucha de masas por el aborto legal. En Colombia triunfa de nuevo la derecha extrema pero encuentra una sociedad cambiada, con mayor capacidad crítica democrática, dispuesta a actuar en una lucha de posiciones política, nacional y regional. Y en Nicaragua se evidencia el autoritarismo de Estado en que derivó un proyecto originalmente revolucionario que sufrió muchas mediaciones externas e internas que lograron encauzarlo y encasillarlo en el *status quo* debido a la controvertida personalidad del presidente Daniel Ortega.

Es decir, América Latina es un subcontinente vivo que reacciona de manera compleja a la crisis externa del mundo agobiado por el neoliberalismo excluyente y a la crisis interna por el agotamiento del Estado delegativo tradicional.

Este número de *Estudios Latinoamericanos* está dedicado en su mayor parte a tratar de entender la complejidad y dinámica de la sociedad civil de Brasil, las articulaciones y fracturas de los movimientos sociales y políticos con la sociedad política, tanto en su aspecto general de una sociedad en crisis política como en la realidad del estado actual en las ciudades y en el campo. Brasil es un laboratorio de experiencias políticas y sociales. Ayer un país activo en busca de su proyecto soberano y nacional, hoy un país bajo el dominio de una clase política entreguista, autoritaria y retrógrada.

Los artículos analizan la situación actual de Brasil desde América Latina y con relación a la situación general de la subregión. La crítica enfatiza lo evidenciado claramente por una democracia en crisis aguda: el denominado golpe de Estado blando, sus consecuencias histórico-políticas y sus repercusiones en la vida política y cultural de los demás países. El golpe refiere al proceso que inició con el *impeachment* de 2016 a la presidenta Dilma Rousseff, mismo que, debido a sus distorsiones legales y políticas, abrió la puerta al agotamiento del pacto constitutivo entre sociedad civil y sociedad política de 1989, a la merma de sus instituciones estatales y políticas, y a la fractura, desconcierto y reacción difusa de la sociedad civil. Es así como surgen y se consolidan

elementos relacionados con movimientos aventureros de fascismo societal que apoyan la tendencia en curso a un Estado de excepción; pero también aparece una crítica de izquierda al progresismo sin reformas estructurales, crítica enarbolada ya en 2013 por los movimientos juveniles populares de la sociedad civil y hoy emprendida incluso por el mismo Lula en la reflexión sobre la derrota política y en su propuesta electoral para esta coyuntura. El examen de esta situación extraordinariamente enmarañada y las preguntas sobre el Estado democrático brasileño pensado en su sentido integral, su base de acumulación y su situación de merma social y política, ofrecen elementos que nos ayudan a pensar en el futuro inmediato marcado por las elecciones de octubre de 2018, que indudablemente resentirán los efectos de los fenómenos anteriores.

La sección *A debate. Las disyuntivas en curso en Brasil* incluye los artículos de Lucio Fernando Oliver Costilla, “Crisis en Brasil. El ciclo del Estado, 1988-2017”, el de Alba Maria Pinho de Carvalho y Eliana Costa Guerra titulado “El enigma Brasil en las tramas del golpe de 2016: *impasses* y dilemas de la democracia en tiempos contemporáneos” y el de Marcos Vinícius Pansardi, “O ‘Moderno Príncipe Conservador’: o MBL e o novo projeto político da direita brasileira”.

Brasil es un país moderno, con más de 90% de su población viviendo en ciudades. Sin embargo, los rezagos estructurales y las formas de dominio político-social en las áreas rurales de un territorio continental como el de ese país han mantenido vivos y actuantes a movimientos sociales de trabajadores sin tierra, a productores remanentes de quilombos, a trabajadores rurales afectados por desastres y a pequeños campesinos comprometidos con la producción alimentaria regional, que son el alma viva de la crítica social y de la formación política de masas.

Afectados por el desdén de los gobiernos hacia la reforma agraria constitucional y por las políticas de los grandes monopolios del agronegocio, los movimientos campesinos de Brasil luchan todavía por una reforma agraria que incorpore la identidad popular y la conciencia colectiva del potencial de la producción cooperativa, la seguridad alimentaria y la alianza entre trabajadores del campo y la ciudad. No se trata sólo ni principalmente de poblaciones tradicionales como las que aún hay en el norte de Brasil y en el resto de América Latina. Los luchadores del campo son verdaderos núcleos modernos organizados, capacitados para el trabajo con alta tecnología, educados y altamente politizados con base en una formación política comprometida y creativa; han sido un dique a la tendencia de la juventud a abandonar el campo y han formado contingentes de nuevos trabajadores del campo orgullosos de su identidad agraria y de su posición política crítica.

La sección *Procesos y tendencias* comprende dos artículos que abordan la situación de esos trabajadores bajo el golpe blando en Brasil, la incidencia de los movimientos

sociales del campo en la formación de las políticas públicas, en la resistencia a las políticas oligárquico-empresariales neoliberales y en su camino a convertirse en sujeto político de la transformación. Se incluyen las reflexiones de Lia Pinheiro Barbosa, en el artículo titulado “La ‘era PT’ y el golpe político: dilemas para los movimientos campesinos en Brasil”, y las de Guillermo Alfredo Johnson y Maria Gorete de Sousa en otro escrito denominado “Lucha por la tierra y Reforma Agraria en el Brasil contemporáneo”.

El presente número también invita, en su primera sección, *Horizontes teóricos*, a conocer la relación entre sociedad, pensamiento e instituciones en la historia contemporánea de América Latina. Incluye el artículo de Tiago Camarinha Lopes, Niemeyer Almeida Filho y Gustavo Louis Henrique Pinto sobre el debate entre Raúl Prebisch y Celso Furtado acerca de la contribución del pensamiento de la CEPAL en torno al desarrollo, el subdesarrollo y la transformación estructural, en medio de la coyuntura de la Revolución de 1959 en Cuba, momento en que se ponen en juego el movimiento de la sociedad, sus concepciones e ideologías en relación con la crisis, y el cambio del Estado y de las políticas públicas.

En el rubro *Identidades y formas culturales*, se incluye la contribución de María Inés Ortiz “Distopías en la cocina: un análisis de los orígenes de la puertorriqueñidad a través del discurso culinario en las Crónicas de Indias”. El artículo aborda la literatura que refiere a la negación y menosprecio de los orígenes y los logros sociales en los primeros tiempos de la Conquista: el rechazo por la culinaria original de nuestras poblaciones, la negativa de los conquistadores a considerarla e incorporarla como síntesis de la acumulación histórico-social de vida colectiva, creatividad, disfrute y saber de los puertorriqueños.

Por último, la sección *Reseña* nos ofrece las apreciaciones de Javier García Ramírez y Jonatan Romero Ayala sobre las tres obras más recientes acerca de México de Adrián Sotelo Valencia.

Lucio Fernando Oliver Costilla
Responsable del número